

“...*Todo* Unidad...”

Juan 17.20-23 (& Proverbios 9.1-6)

*Por José F. Morales, Jr., Director de Formación Pastoral
Disciples Seminary Foundation, Claremont, California*

Sermón predicado en la Asamblea General
De la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Estados Unidos y Canadá
Indianápolis Convention Center,
Sábado, Julio 8, 2017 [Servicio de Apertura]

Escribir este sermón acerca de la unidad fue más difícil de lo que yo pensé originalmente. No estoy seguro porqué pasó eso. Presión, expectativas, el pensamiento de torturarlos a ustedes con un acercamiento gigantesco de mi cabeza ...tal vez, pero probablemente no fue eso.

En medio de oración y estudio, escribiendo y tirando a la basura, y escribiendo de nuevo, pensaba porque era tan difícil, porque era tan duro. Eventualmente, descubrí que era, y es esto: predicar sobre la unidad es duro porque la *unidad* es difícil.....Es difícil.

La unidad es difícil, inconveniente. Es un trabajo difícil que rara vez se materializa *completamente*. La unidad es difícil. De ahí, que cualquier atentado a unidad conveniente o *sin riesgo* en realidad no es unidad en lo absoluto. (¡Ven porque es difícil predicar sobre esto!)

Pienso que los fundadores de este Movimiento de Restauración de “Cristianos” y “Discípulos” no sabían exactamente que tan difícil sería este asunto de la unidad. Puede ser que ellos fueran un *poquito* optimistas en sus aspiraciones mileniales de una unión cristiana que serviría completamente el reino de Dios en nuestro medio. Una unión a través de la cual toda la gente conocería de la gracia salvadora de Dios en Cristo, y que al final reuniría a todos a la Mesa a celebrar la venida de “un cielo nuevo y una tierra nueva.” Pero estos primeros restauradores eventualmente se dieron cuenta de la dificultad que tenían a la mano, ya que este movimiento de unidad se ha separado cuatro veces desde su inicio.

La unidad es trabajo duro, inconveniente. La unidad es difícil porque unidad como tal no siempre es buena. ¡Correcto!! Lo que dije: La unidad no siempre es buena.

¡Bueno, yo sé que acabo de pronunciar el equivalente a una herejía entre los Discípulos, pero ahí está! ¡No siempre la unidad es algo bueno! Usted ve, la unidad en si misma es neutral. Puede ser buena o mala, o todavía algo peor, puede ser mala disfrazada de buena. ¡Así que unidad no siempre es algo bueno!

Y en el nombre de esta – llamada unidad, nosotros los Discípulos no solamente hemos brillado, también hemos pecado. En el nombre de esta unidad sin riesgo, nosotros los Discípulos irónicamente hemos sido divisivos.

Solo pregúntele a los primeros Nativos Americanos con quienes los primeros discípulos tuvieron contacto. De la manera que la historia de los discípulos es típicamente contada, se asume que el contacto entre los blancos y los nativos era poca, si acaso no existente. Pero, aun así, el erudito de la biblia, Jon Berquist, del Fundación de Seminario Discípulos, me recordó una vez que los servicios de avivamiento de Cane Ridge eran conducidos en la *tercera* lengua más hablada en esa área en ese tiempo, que es, Ingles. En el año 1800, que fue el tiempo de los avivamientos, más gente en esa parte de Kentucky hablaba Cherokee y Frances que Ingles. (¡Háblame del privilegio!) Uno solo tiene que ir al Colegio Bethany en West Virginia, donde nuestra Sociedad Histórica de los Discípulos está localizada, para encontrar varios sermones que Barton Stone escribió en *Cherokee*.

Aun así, ¿porque no una Iglesia Cristiana Cherokee? Tuvimos mucho contacto con Cherokees y otros Nativos y gentes de las Primera Naciones durante esos años tempranos, *cuando el celo por la unidad Cristiana era más intenso*. Y, aun así, uno se pregunta porque no tenemos liderazgo Nativo significativo al principio del movimiento.

Para ser brutalmente honesto, eso fue porque nuestro contacto con ellos era menos que cristiano, porque no les incluimos a ellos en *nuestra* unidad, en nuestra segura, conveniente unidad. Porque éramos parte de la exterminación sistémica que eventualmente nos llevó al Camino de Lágrimas y otras atrocidades de desplazamiento. Operábamos en una noción de unidad por una “doctrina de descubrimiento” por un nacionalismo de Destino Manifiesto.

Y gracias a Dios que una resolución denunciando la “doctrina de descubrimiento” esta frente a nosotros en esta asamblea. Pero esta resolución es solo el *comienzo* de nuestra confesión de pecado. La verdadera unidad era muy difícil para nosotros así que buscamos la unidad sin riesgo.

En nombre de esta unidad sin riesgo, nosotros los Discípulos irónicamente hemos sido divisivos. Después de todo, cualquier atentado a una unidad segura no es en realidad unidad del todo.

O pregúntale a los primeros Discípulos afroamericanos, algunos de los cuales estuvieron ahí en el principio, experimentando el avivamiento de fuego en Cane Ridge. El esfuerzo evangelístico de estos primeros Discípulos Negros fue implacable y fructífero, lleno a la par con los esfuerzos de Walter Scott, y liderando un crecimiento de buen tamaño entre los Afroamericanos. Evangelistas Negros, como Alexander Campbell (Si, hay otro Alexander Campbell en nuestra historia) encendieron el fuego de la restauración y ayudaron a plantar iglesias dondequiera que sus pies tropezaran.

Aun así, antes de las primeras batallas de la Guerra Civil iluminaron la oscuridad de la noche, muchas de las contrapartes blancas de estos Discípulos Negros se mantuvieron en silencio frente a la esclavitud. Aunque Campbell (el Campbell *blanco*) y Stone denunciaron la práctica, ellos

optaron por una unidad *sin riesgo*, ignorando las manos heridas y los pies heridos de sus contrapartes Afroamericanos. En el nombre de la cruz, ellos se hicieron de la vista gorda frente al árbol de linchamientos. Así es la unidad *sin riesgo*.

Esta unidad sin riesgo de los Discípulos blancos llevó a muchos santos fieles a separarse de la iglesia en los últimos años del siglo 19 y los primeros años del siglo 20. El Rev. Dr. Timothy James, adecuadamente conecta esta pérdida de liderazgo negro en los Discípulos a un “éxodo masivo.” Y en realidad fue un “éxodo masivo.” Y aunque celebramos el 50vo aniversario del Acuerdo de Fusión, no olvidemos que éste “éxodo masivo” es la razón por la que el gran Preston Taylor comenzó la Convocación Nacional, que es, para parar la salida masiva de mujeres y hombres fieles que fueron atraídos por el mensaje de unidad de los Discípulos, pero fueron recibidos por su ausencia en la práctica.

Otros, como el brillante Samuel R. Cassius, no dejaron el movimiento de Restauración por completo; pero optaron por las menos-conectadas Iglesias de Cristo, de manera que no tuvieran que lidiar con el racismo institucionalizado en la estructura trans-congregacional de la Iglesia. La acusación inquietante de Cassius todavía nos persigue, cuando el critica a sus colegas blancos quienes

“predican acerca de la bondad de Dios, y oran acerca de amarnos unos a otros, y ser uno en Cristo, pero (quienes) me tratan con desdén a cuenta de mi raza y color, y {quienes} me dicen que sus gentes no me toleraran como un igual ...”

La verdadera unidad, en nuestra realidad racial, fue muy fuerte para nosotros, y así buscamos una unidad sin riesgo. Y así, la unidad sin riesgo no es una unidad de verdad.

Pregúntale a los Chinos de finales del 1800 en Portland y a los Discípulos Japoneses durante la Segunda Guerra Mundial. Pólizas xenofóbicas del gobierno, materializándose en el Acta de Exclusión de los Chinos y el Internamiento de ciudadanos japonés-americanos durante la Segunda Guerra Mundial, se encontraron, en muchos lugares en la iglesia establecida, con silencio o indiferencia.

La unidad *sin riesgo* no es unidad.

Pregúntale a las comunidades Hispánicas en Texas en los principios del siglo 20, a quienes una y otra vez, la historiadora Daisy Machado nos recuerda, que les fueron negados de los fondos necesarios para plantar nuevas iglesias.

Pregúntale a los que son teológicamente conservadores quienes han sido objeto de nuestras burlas, aun desde los escenarios de la Asamblea General, en vez de ser tratados como compañeros fieles en la exploración teológica y el debate teológico.

Pregúntale a la comunidad LGTBQI, de quienes su intenso amor por Jesús, de alguna forma, no es suficiente, en algunas partes de la iglesia, para calificarles para el trabajo de la iglesia.

Confieso delante de ustedes que por años fui de los que les negué su llamado, y cuando lo acepté, permanecí callado, eligiendo la unidad *sin riesgos*.

Pregúntale a las mujeres, no a las de ayer, pero a las mujeres de hoy, quienes todavía—*todavía*—son pasadas por alto por los hombres—*todavía*— en los así-llamados grandes templos, prestigiosas congregaciones, aun cuando ellas son a menudo más calificadas para hacer el trabajo que sus compañeros masculinos.

Solo pregúntale a... Solo pregúntale a... Solo pregúntale a...

En nombre de la unidad sin riesgo, irónicamente hemos sido la causa de división. Porque la unidad sin riesgo no es unidad. De hecho, esta unidad sin riesgo mata. Es una unidad sin riesgo-que-mata.

La verdad es que: la unidad no es siempre buena. Ahora, yo sé, que decir eso es herejía para los Discípulos. Pero la herejía más grande es la división presentándose como unidad. Como declaró el gran Preston Taylor, tal mal uso y abuso de la “unidad” es “la herejía de todas las herejías.

Así que... ¿A dónde vamos desde este punto? ¿Deberíamos rendirnos y olvidarnos de todo este asunto de la unidad? ¿Que vamos a hacer ahora?

¿Ahora bien... la pregunta—“Buscamos unidad?” ¿O “Queremos unidad?”—es solo la *primera* pregunta que nosotros los Discípulos tenemos que hacer si estamos realmente esforzándonos para ser uno. Hay una segunda pregunta que también debe ser hecha. Y es esta: ¿En que tipo de unidad queremos vivir? Que es lo mismo que decir, ¿cuál es la naturaleza de nuestra unidad? ¿Cuál es la ética o postura desde la cual yo me esfuerzo para ser uno?

Aquí está la buena nueva de nuestra escritura esta noche. La oración de Cristo por la Iglesia no es simplemente por cualquier clase de unidad. Es por una clase específica de unidad.

Escuchemos nuevamente la lectura del Evangelio:

“Pero no ruego solamente por estos sino también por los que han de creer en mí por medio de la palabra de ellos; para que todos sean uno así como tú, oh Padre, en mí y yo en ti... para que sean uno, así como también nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente unidos...”

Ahora, como acabamos de escuchar, como la unidad por la que Cristo ora, está demostrada en Su unidad con Dios, a quien El llama “Padre”, esta segunda pregunta es inexplicablemente unida a otra pregunta, y esta es: “Quien es este Cristo que está unido con Dios y nos une a nosotros a Dios y uno con otro?” Eclesiología (quien es la Iglesia) es Cristología (quien es Cristo). En otras

palabras, para obtener la unidad por la que Cristo ora, necesitamos conocer al Cristo que ora por nuestra unidad.

Ahora, la historia de la Iglesia ha desplegado pesadamente esta escritura para desarrollar lo que vendría a ser la doctrina de la Trinidad, la creencia de que Dios la Madre (un término que algunos de los Padres de la Iglesia, en hecho usaron, no es alguna moderna, distorsión liberal”– que Dios la Madre y Dios el Hijo son uno, que ellos son (como lee nuestra escritura) “en” cada uno. Ellos moran en cada uno, y comparte y reciben completamente uno del otro.

Ahora yo no estoy aquí para endorsar esta doctrina de la Trinidad, tan hermosa como esta imagen de un Dios relacional pueda ser para algunos de nosotros aquí. Nosotros, los Discípulos nunca hemos requerido esta afirmación para mantenernos juntos. Y yo no quiero empezar esta práctica ahora.

Aún más, cuando uno lee el Evangelio de Juan reconoce que no es *necesario* para demostrar como Juan establece la unidad entre Jesús y Dios. Usted ve, Juan nos dice claramente como tal unión divina-humana se realiza. Un poco más temprano en el Evangelio, *en varias ocasiones* Jesús dice que su unidad con Dios será probada o vista “por mis obras”. para entender su unidad con Dios, Jesús dice, “Miren lo que estoy haciendo!”

Para llegar a esta unidad con Dios que Cristo abraza, y a la que Cristo nos llama, necesitamos ver a lo *que El hace* en el evangelio. Lo cual nos lleva a preguntar, “¿que hace Jesús para demostrar esta unidad?” Recuerde, necesitamos contestar esto para comprender la unidad hacia la cual somos llamados.

¿Bien... ustedes recuerdan donde esta oración toma lugar? ¿Y recuerda que estaba El haciendo? Justo antes de esta oración por la unidad, Jesús se reúne para una cena con sus discípulos y..... les lava los pies. *¡Ustedes sabrán que el Padre y yo somos uno por mis obras!* El lava pies.

¿Y cómo justo después de la oración por la unidad? ¿A dónde va Jesús y que hace? Después de esta oración por la unidad, Jesús toma la cruz. El llamado de Cristo a la unidad esta enhebrado a Jesús lavando los pies y a Jesús tomando la cruz.

¿Que clase de unidad estamos llamados a vivir? ¿Cuál es la ética desde la cual nosotros nos esforzamos para ser uno?

Escuche esto (si usted esta *texteando*, pare y escuche esto): Unidad –la *verdadera* unidad— requiere servicio y sacrificio. No..... Mejor aún, la verdadera unidad está *fundada* en, y *emerge* del servicio y sacrificio. Entre lavar los pies y tomar una cruz: Esta no es una unidad *sin riesgos*; La unidad cristiana es una *unidad peligrosa*, es una *unidad radical*.

La gran ministra de los Discípulos de Uta, la Rev. Vinnetta Golphin, una vez predico un maravilloso sermón acerca de la historia del lavado de pies, y brillantemente concluyó que todo ministerio tiene que efectuarse “a nivel de los pies”.

¡No un ministerio de pedestal alto!

¡No un ministerio más grande que ...!

¡No un ministerio grande y poderoso!

El ministerio—el verdadero ministerio—es ejecutado al nivel de los pies.

La verdadera *unidad* sucede al nivel de los pies. La unidad no es fácil. La unidad peligrosa es sucia. ¡La unidad radical huele a pies!

Todos los abusos antes mencionados y los malos usos de la unidad en nuestra historia Discípulos tienen una cosa en común (y aquí, cito a la estudiosa de ética Discípulo Toni Bond Leonard): en esta versión de unidad sin riesgo, nosotros los Discípulos creíamos que algunos no eran ni siquiera merecedores de que se les lavaran los pies. Pero Jesús demuestra lo contrario lavándoles los pies a un colector de impuestos del imperio y un insurgente antiimperialista, lavándoles los pies al traidor y al amado. En lavarles los pies, Jesús reconoce la humanidad, la amabilidad en cada uno y en todos.

¿Que clase de unidad estamos llamados a vivir? El llamado a unidad en Cristo esta enhebrado por Jesús lavando los pies y por Jesús tomando la cruz. Entre lavando pies y tomando una cruz: esto no es unidad *sin riesgos*; la unidad cristiana es *unidad peligrosa*, es *unidad radical*. Es por esto que anteriormente en Juan 17 Jesús hace mención que sus discípulos serian odiados por el mundo.

Ahora la naturaleza radical de esta unidad Cristiana aquí requiere alguna matización pragmática, especialmente a la luz de nuestra historia de unidad-sin-riesgo-pero-que-mata.

Aquí está la advertencia: algunos (en nuestra iglesia y en nuestro mundo) se han visto *forzados* a sacrificarse a si mismos para el beneficio de otros pocos y *forzados* a servir a esos pocos—mujeres, afroamericanos, los pobres, los indocumentados, etc. Así que tenemos que ser claros al hablar de sacrificio y servicio.

Aunque estoy en desacuerdo con sus conclusiones teológicas acerca de la cruz, la teóloga feminista afroamericana Deloris Williams esta en lo correcto al destacar todas las formas en que el lenguaje de “cruz”, “sirviente” y “sacrificio” han sido desplegados en la opresión de la gente, especialmente, hace ella notar, en los cuerpos de las mujeres negras.

Aun así, el encargo no es forzar a otros a vaciarse a si mismos por nuestro beneficio (lo cual es opresivo), sino que gustosa y vulnerablemente ofrecernos, a través de Cristo y por el poder del Espíritu, por el bien de un mundo roto y dividido.

La carga hacia una unidad radical requiere que la iglesia como entidad, en su camino hacia la unidad, acepte estos cuerpos históricamente rechazados, con pies y todo. El llamado ecuménico necesita que simultáneamente tomemos nuestra cruz y denunciemos las formas en que nuestra unidad sin riesgos crucifica a la gente hoy. Por lo tanto, como el teólogo Jon Sobrino acierta, el cargo de tomar nuestra cruz paradójicamente significa que tenemos que bajar a los oprimidos de sus cruces.

Esta unidad es en efecto escandalosa. Vea usted, unidad arraigada (rooted en inglés que es de donde viene la palabra radical, “root”) ... Unidad arraigada en la ética de lavado de pies requiere que esos de nosotros que hemos sido mimados con pedicuras institucionalizadas y con sistemáticos masajes de pies seamos los primeros en nuestras rodillas con un envase de agua y una toalla a la mano. Unidad igualable requiere, en este punto histórico de la vida de nuestra iglesia, que algunos de nosotros se sacrifiquen y sirvan *primero y más frecuente* que otros, confiando que, en este acto evangélico, encontraremos vida—que la “Vida Ilimitada” (para citar al filósofo medieval Boétius) compartida infinitamente en amor entre Dios la Madre/Padre y la eterna Sabiduría de Dios, que se volvió carne en Jesús de Nazareth.

La paradoja y promesa del Evangelio es que mientras la falsa unidad es sin riesgo, pero mortal, la verdadera unidad es peligrosa-pero-dadora-de-vida. Usted ve, Iglesia, la unidad que emerge de una vasija con agua tiene el poder de limpiarnos a todos, porque contiene el “agua viva” que “nunca se acaba.” La unidad que es vertida de nuestro sacrificio compartido nos lleva a la vida eterna porque el mundo construido con cruces, arboles de linchamiento y fronteras militarizadas no es comparable al Cristo Resucitado que destrozó las mismas puertas del infierno!

Compañeros Discípulos, crezcamos en unidad tomando nuestra vasija compartida y toalla, y lavemos pies—

Los pies de la familia ambulante, cuyos pies están cansados de estar parados en las aceras y orillas en busca de misericordia;

Lavemos los pies de los ancianos Nativos, cuyos pies callosos dicen la historia de desplazamiento;

Los pies del trabajador indocumentado, cuyos pies errantes están quemados por el sol del desierto;

Los pies del adolescente homosexual que está contemplando suicidarse y cuyos pies están cansados de correr de los abusadores (bulíes);

Los pies de las madres Negras cuyos pies no pueden más con el temor siempre— presente de que sus hijos pueda ser que no regresen a casa esta noche.

¡Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo), tomemos nuestra cruz compartida de manera que podamos ser uno y verdaderamente vivir! Y tomemos nuestra cruz compartida denunciando el

mundo adicto a sus cruces. Arraigados en el Cristo Resucitado que destrozó las mismas puertas del infierno, denunciemos...

- ...la cruz de quebrantamiento y traer sanidad en el nombre de Jesús!
- ...la cruz de desesperación y dancedmos en el gozo del Señor!
- ...denunciemos la cruz de la violencia y esforcémonos por paz radical!
- ...la cruz del odio y abracemos enteramente!
- ...la cruz de la división y unámonos en solidaridad!
- ...la cruz del miedo y la lucha en esperanza!
- ...denunciemos la cruz de la injusticia, y luchemos por liberación!
- ...denunciemos la cruz de la opresión, y luchemos hasta que la justiciar “corra como aguas poderosas”!
- ...denunciemos la cruz de la muerte y proclamemos resurrección y vida eterna!

Amados Discípulos, es entre la vasija de agua y la cruz donde somos hechos realmente uno en el Espíritu.

Y es aquí, en esta unidad del Espíritu, que encontramos a Jesús, a un Jesús amoroso cuyas manos heridas lavan nuestros pies y cuyos pies heridos portan las marcas de Su amor.

Y encontrando a Jesús, a este Cristo herido pero resucitado, encontramos a Dios, el Dios de “Vida Ilimitada” que nos asegura que hay *en efecto* vida al otro lado de nuestro sacrificio.